

Durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, Venezuela fue gobernada por benevolentes dictadores militares que promovieron la industria petrolera y permitieron algunas reformas sociales. Fue sólo a partir de 1959 que se sucedieron gobiernos electos democráticamente. La situación actual incluye conflictos relacionados con drogas ilícitas en la frontera con Colombia, aumento del consumo interno de dichas drogas, sobre-dependencia de la industria petrolera agravada por la fluctuación de precios e irresponsables operaciones mineras que están dañando la selva amazónica y los pueblos indígenas.^[1]

IMAGEN TOMADA INTERNET



Debo confesar que ha sido muy difícil para mí escribir este artículo, por la calidad de la revista del CDCHT de la ULA y por lo cambiante de la actualidad política venezolana. Ésta es quizás la cuarta versión y quiero pedir excusas a los lectores por permitirme, a mí, siendo un científico, escribir sobre política. Pero, ¿quién no habla o escribe sobre política en Venezuela?

Varios problemas se me presentan: ¿cómo acercarse al análisis sin caer en una visión unilateral de los hechos? ¿Cómo dejar que sea sólo la cabeza la que actúe dejando de lado al corazón? Dura prueba. Insuperable, diría yo. Así que lo mejor es sincerarse inmediatamente y declarar que mis opiniones representan las de un profesor universitario, situado en el medio de la clase media y con cierta sensibilidad social (o misticismo revolucionario, si Usted lo prefiere). Una vez superado ese primer obstáculo, sigamos adelante. Ubiquémonos políticamente.

En los actuales momentos, y ante los ojos del mundo, Venezuela es un laboratorio social en donde se están probando varias cosas, entre ellas: la viabilidad de un gobierno de carácter popular con orientación de izquierda en América (el primero después del ejercido por Salvador Allende), la respuesta de los centros de poder hacia él, fundamentalmente de los EE.UU. (Venezuela es su tercer proveedor de petróleo, con más de un millón de barriles diarios) y la respuesta de la población venezolana.

INFLUENCIA DE FACTORES EXÓGENOS EN LA POLÍTICA VENEZOLANA

Pedro Grima *

Un experimento a gran escala, cuyo resultado va a depender fundamentalmente del porcentaje relativo en que participen de cada uno de los ingredientes.

Estos ingredientes son lo que hemos llamado en el título de este artículo, factores. Los cuales pueden ser endógenos o exógenos. División que hacemos sólo para facilitar el análisis y además, porque la política venezolana (como de la mayoría de los países tercermundistas) está sumamente influenciada por factores exógenos. Somos economías relativamente pequeñas, fácilmente penetrables por el capital internacional.

Cuando el Teniente Coronel Hugo Chávez (HCh) irrumpe en 1992 contra el gobierno, en una fallida intentona de golpe de Estado, la Venezuela política estaba tomada por la corrupción y el narcotráfico. Carlos Andrés Pérez (CAP) y Eduardo Fernández (EF), líderes de los partidos políticos del status, eran acusados de haber recibido dinero proveniente de las drogas^[2], e inclusive, un alto general, jefe de los Servicios Antidrogas de la Guardia Nacional (GN) había sido detenido en los EE.UU. (a principios del 92) con 50 kilos de cocaína^[3-4]. Para ese año, se estimaba que el cartel vene-

zolano manejaba un mil millones de dólares US.^[5] Por otro lado, la seguridad del Estado había sido confiada a cubanos anticastristas^[6] y la CIA^[7].

El conato de golpe del 4 de Febrero de 1992 y los subsiguientes (algunos de los cuales se quedaron sólo en planes) fueron una respuesta a dicho estado de corrupción total en que se había sumido Venezuela. En especial, dentro de las Fuerzas Armadas Venezolanas, la Guardia Nacional sufrió un gran desprestigio por la evidente y explosiva riqueza de algunos de sus oficiales (en oposición a la austeridad que existía en las otras fuerzas) y por haber sido los únicos que habían defendido a CAP a pesar de su evidente responsabilidad en actos de corrupción^[8].

La incapacidad e inviabilidad del sistema político venezolano se maximizó durante el segundo gobierno de Rafael Caldera. Diferentes factores, económicos (inflación de tres dígitos), sociales (empobrecimiento galopante de la población) y políticos (politización en las fuerzas armadas, sobre todo al nivel de oficiales

medios), allanaron el camino a HCh hacia la presidencia de Venezuela, esta vez por la vía democrática. Sin embargo, su estigma de militar golpista será un indeseado lastre que arrastrará por siempre.

En una seguidilla de elecciones, con resultados similares en lo cuantitativo, HCh accedió al primer lugar de la cadena política, dándose además, un piso confortable con una constitución hecha a la medida y una Asamblea Nacional favorable. Esto lo colocaba en una posición ganadora en el ajedrez de la política, pero no olvidemos que existe un contrario, que también sabe jugar. El plan para derrocar a un gobierno es relativamente simple, consta de cuatro pasos y está en cualquier manual de inteligencia. Primero, se crea un bloque de oposición. Segundo, se lava la mente de la opinión pública con una fuerte campaña de propaganda. Tercero, se crean las condiciones de violencia necesarias. Cuarto, se nombra el gobierno provisional. Cualquier parecido con lo ocurrido en Venezuela no es coincidencia.

México, Venezuela y Colombia son los países latinoamericanos de mayor importancia estratégica para los EE.UU., desde el punto de vista del petróleo. El Plan de Energía presentado por el presidente Bush ante el Congreso Norteamericano el 17/05/2001, implica un incremento del 50% en el consumo de petróleo proveniente del extranjero. Una de las proposiciones del presidente Bush, la de extraer petróleo del Refugio Nacional Ártico de la Vida Silvestre, ha sido negada por el Senado de los EE.UU. (Abril 2002), incrementado aún más la presión hacia los países latinoamericanos. La advertencia de la administración Bush nos incumbe: *"Si seguimos el curso actual de aquí a veinte años Estados Unidos importará casi dos de cada tres barriles de petróleo, y dependerá cada vez más de potencias extranjeras que no siempre toman en cuenta los intereses estadounidenses"*^[9].

Las breves veinticuatro horas del gobierno golpista del Dr. Carmona develaron las intenciones de los EE.UU; que Venezuela se saliera de la OPEP y abriera a chorros sus pozos. La privatización se realizaría más adelante cuando PDVSA no produjera más ganancias y el país no pudiera pagar los préstamos que el FMI nos ofreció tan generosamente ese aciago día.

El gobierno de HCh ha cometido el error de caer en el juego de sus contrincantes y su posición favorable se convirtió en otra, casi insos-

IMAGEN TOMADA DE INTERNET



tenible. HCh cometió graves errores: radicalizó demasiado su posición aislándose de sectores importantes de la clase media (abusó del ingrediente revolucionario), sobrestimó sus relaciones con Cuba (un país contradictorio, donde el conocimiento y el atraso se dan la mano) y los países árabes (también bastante contradictorios en sus políticas y sometidos a una gran presión internacional por el conflicto palestino), siguió vistiéndose de militar, cuando el uniforme en Venezuela es algo visto como sinónimo de represión (los estudiantes en sus protestas le tiran piedras a los uniformados, independientemente de cuál sea el partido de gobierno), no alentó la formación (o reagrupamiento) de los partidos de oposición para que el elenco de la democracia tuviera todos sus protagonistas, el MVR (el partido de gobierno) no se convirtió en una organización política moderna y amplia, empleó un lenguaje demasiado hostil contra los EE.UU. (en diplomacia, más que en cualquier otro campo, la lengua es el castigo del cuerpo), etc, etc.

Del otro lado, la oposición formal, organizada, al gobierno de Chávez tiene varios frentes. Los partidos tradicionales AD y COPEI están divididos y subdivididos en muchas fracciones. Casi cada dirigente es un movimiento distinto. Primero Justicia, un partido que iba avanzando fuertemente, cayó en la trampa golpista del 11 de Abril y su credibilidad ahora ha sufrido un fuerte golpe. CAP es una de las cabezas más sobresalientes pero, por efecto de sus torpezas, sectarismo y apresuramiento en el momento del golpe, fue totalmente dejado de lado, junto a su mano derecha, el Sr. Ortega. Una organización de la que nunca se había hablado fue la que tomó el poder, el OPUS DEI

y detrás, parece ser, los perros de la guerra, los traficantes de armas. Mucho se ha hablado del personaje con aquel arma que parecía salida de una película de la guerra de las galaxias y que al parecer, se produce en Israel. Las altas esferas de la FAN, al parecer, no se atrevieron a tomar el poder y les pareció el Dr. Carmona la opción más segura, sin percatarse de que estaban cometiendo un error que daría al traste con su golpe. Al parecer el verdadero poder de fuego lo tenía el derrocado gobierno en manos de la tropa y la oficialidad de mediana graduación. Los generales mutaron a simples humanos de bonito uniforme pero sin ningún poder de fuego.

La continuación de este experimento, sobre la base de los análisis de los ingredientes (factores) que intervienen, sugieren lo siguiente:

1. HCh y su ejecutivo deberán "civilizarse", es decir, no usar el uniforme militar y aceptar la oposición en algunos puestos claves del Ejecutivo, incluyendo algún ministerio. La mayoría de los militares tendrían que regresar a sus cuarteles y no ocupar puestos en la administración.
2. Los partidos políticos de la oposición deberán organizarse y ocupar los espacios políticos que le corresponde.
3. En el plano internacional, Venezuela tendrá que asumir una postura más fuerte a favor de la democracia y en contra de todas las dictaduras, si quiere tener credibilidad.
4. HCh no puede aspirar a la reelección y debería manifestarlo de inmediato. El próximo presidente de Venezuela debe ser un civil.
5. Si los puntos anteriores no se realizan, es posible que HCh no llegue al final de período presidencial.

REFERENCIAS

- [1] CIA, The World Factbook, Venezuela. <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/ve.html>.
- [2] Gustavo Azócar Alcalá, *Los Barones de la droga*, Alfadil Ediciones, Caracas, Venezuela, 1994, pág. 27.
- [3] Ibid. Pág. 56.
- [4] Manuel Malaver, *La DEA contra la Guardia Nacional de Venezuela*, Gama Editores, 1999, pág. 1.
- [5] Azócar, Ibid, pág. 41.
- [6] Azócar, Ibid, págs. 98 y 99. ■
- [7] Malaver, Ibid, pág. 11.
- [8] Malaver, Ibid, pág. 250. ■
- [9] "El Petróleo venezolano, clave en la geopolítica de Estados Unidos", Ciberamérica, México, Abril del 2002. http://www.lainsignia.org/2002/abril/ibe_072.htm.

*Profesor de la Facultad de Ciencias, Dpto Física.
Editor de La Colmena
E-mail: peg@ciens.ula.ve